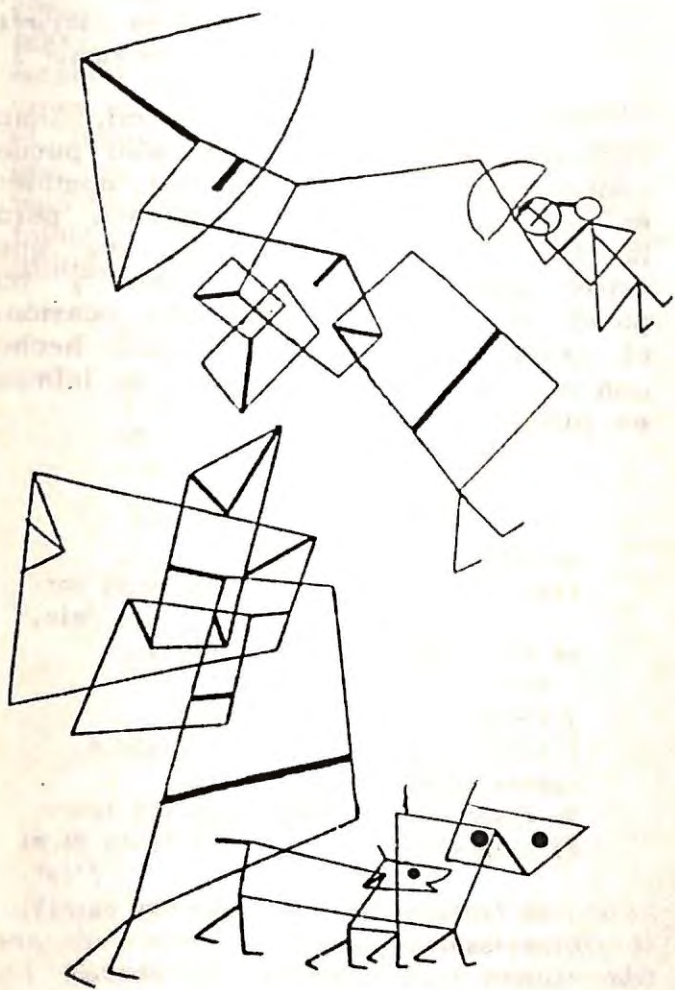


## ¿ COMO MIRAR UNA FRUTA ?

Nota sobre la poesía de Hugo Padeletti

JORGE MONTELEONE



**D**urante años mirar un limonero fue una costumbre para mí. Una costumbre y un rito doméstico: mi abuelo lo plantó recién llegado a la Argentina; cada año cargaba un curibso aparejo de bronce que él mismo había fabricado y lo fumigaba con un líquido blancuzco. Cada fumigación marcaba un nuevo ciclo y el limonero reaparecía de este blanco y corrían las estaciones. Se modificaba el árbol y la oscuridad de las hojas y la luz de los limones y se sucedían el azahar, luego el verde diminuto y por fin la fruta sencilla, con su peso exacto. Limones amarillos. Un día me fui, como todos, y la casa del limonero fue vendida. Debo decir que desde entonces no supe cómo se miraba una fruta.

Quizá mirar una fruta es más difícil que comerla, aunque nombrarla sea, acaso, una tarea más ardua, ya que implica relatar la visión, que es,

dada la habitual pereza de nuestros ojos distraídos, algo improbable. Cuando quise reaprender a mirar una fruta, me extravié en mitologías de ceniza para mi apurado entendimiento: la almendra que aureola las figuras de la virgen, la manzana de la discordia de Paris, la manzana de oro del jardín de las Hespérides, la granada de la fecundidad, las viñas de la muerte y del renacimiento. "Cuitada de la mora / en el su moral tan sola!" , leo en el Cancionero Tradicional: peor es apenarse por no poder mirarla.

Hasta que al leer la poesía de Padeletti, descubro una fruta, un limón, que se mira:

No sé  
si el limón me mira  
o lo miro.

Cuando poso  
la mirada,  
sospecho que hay un antes  
y un después que se guarda.

Mi mente

lo concierta:  
ovoide, mondo ...

Y sin embargo,  
antes,  
era otro 1 .

¿Hay, acaso, analogía entre el ojo y el limón, al punto de fundirse en una dehiscencia de luz, en la cual el rostro del que mira sustituye su ojo por la vicaría del limón, en la cual el limón parpadea en visaje de amarillo fulgente? ¿Es éste el modo de mirar una fruta: desasirse de lo visto en la mirada misma? En este virtual pasaje de percepciones, donde no parece fijarse un sujeto, habría un tiempo: un antes y un después; y una forma: ovoide, mondo. El tiempo parece sedimentarse como alteridad en el limón: antes, era otro; la forma, una facultad de la conciencia perceptora: la formatividad 2 . El limón

no podría conformarse sin la conciencia, pero la conciencia no puede conformarlo como él mismo, ya que en el flujo temporal el limón siempre es otro. De este modo, es virtualmente imposible mirar una fruta.

Habría, acaso, varias soluciones o, al menos, tres. En una, la fruta me inviste en su materia, de modo que mi conciencia está en la fruta, no en mí: ahora transcurro con ella, pero su forma, como yo, se desliza en lo sucesivo. Pero esto lo leímos en Paul Valéry:

Comme le fruit se fond en jouissance,  
Comme en délice il change son absence  
Dans une bouche où sa forme se meurt,  
Je hume ici ma future fumée,  
Et le ciel chante a l'âme consumée  
Le changement des rives en rumeur 3 .

O bien, la fruta está en mí, como experiencia o memoria, y sólo puedo conformarla en el resto del nombre: en él, gozoso, me constituyo, pero la fruta desaparece toda vez que estoy aquí. He transcurrido y no puedo mirarla: fue sólo mi ocasión, el grumo de un dios futuro hecho con mi sustancia. Pero esto lo leímos en Juan Ramón Jiménez:

Esta conciencia que me rodeó  
en toda mi vivida,  
como halo, aura, atmósfera de mi ser  
/mío,

se me ha metido ahora dentro.

Ahora el halo es de dentro  
y ahora es mi cuerpo centro  
visible de mí mismo; soy, visible,  
cuerpo maduro de este halo,  
lo mismo que la fruta, que fue flor  
de ella misma, es ahora la fruta de mí  
/flor.

La fruta de mi flor soy, hoy por tí,  
dios deseado y deseante,  
siempre verde, florido, fruteado,  
y dorado y nevado, verdecido  
otra vez (estación total toda en un pun-

/to)

sin más tiempo ni espacio  
que el de mi pecho, esta  
mi cabeza sentida palpitante,  
toda cuerpo, alma mías  
(con la semilla siempre  
del más antiguo corazón).  
Dios, ya soy la envoltura de mi  
de ti dentro 4 .

Antes objeto que transcurre y conciencia que naufraga; después conciencia única en su visibilidad proyectiva, que se hace medida que incorpora su objeto. O un tercer modo: el momento que pasa y que se fija, el momento en que una conciencia se hace objetiva cuando el objeto es aprehendido por ella. El nombre como instantánea del momento fugaz, en el que una conciencia establece el lazo intencional con su fruta. Ni antes ni después; ni sucesión ni futuridad: presente del parpadeo que, de inmediato, pasa y es, digamos la incandescencia de lo acostumbrado. Pero esto lo leímos en William Carlos Williams:

THIS IS JUST TO SAY

I have eaten  
the plums  
that were in  
the icebox

and which  
you were probably  
saving  
for breakfast

Forgive me  
they were delicious  
so sweet  
and so cold 5 .

Pero ahora miro el limón del poema de Padeletti y vuelvo a pensar si no habrá otro modo de mirar una fruta, sobre todo si sospecho que

en ella "hay un antes / y un después que se guarda", sobre todo si creo que una conciencia formadora es la modelación de una luz que no transcurre. Para mirar una fruta hay que concentrarse, para mirar esa fruta hay que prestar atención. Leo otro poema de Padeletti para saber qué es la atención. Se titula "Ekagrata", vocablo del hinduismo que remite a la concentración en un solo punto, que se obtiene para integrar la dispersión del flujo mental dilapidado en una atención difusa 6 :

El que mira la vela  
no respira: el aliento  
pasa por él, abierto

y extendido .

¿Recela  
del tiempo entero, uno, no partido

en pasado y futuro?

Diligente,  
presta atención:

el mundo discrepante  
está puro y unido,  
renacido,  
en este instante 7 .

Habría dos condiciones para la atención: que no exista el transcurrir, esto es, como reza otro poema de Padeletti, que la atención no pase:

la atención:  
este ahora

suficiente  
sin residuos 8 .

Pero el ahora no es lo instantáneo, el momento fugaz, pero sí la fugacidad retenida en instante puro: la presencia, la imposibilidad de diferimiento del objeto respecto de la conciencia. La otra condición, que se deriva de ésta, es que la conciencia desista de sí, es decir, que se mute en una conciencia pura: forma y concentración no ya de sí -de un Ego-, sino

de lo otro que, sin embargo, es lo mismo al emplazarse en el instante. Reaparecen en los poemas, una y otra vez, los vocablos que aluden a esta impersonalidad de la conciencia concentrada: lo desasido, lo desistido, la desafección, lo desentendido. Visión relevada de lo sensorial, que permite estar atento a la mirada desechando los párpados, el parpadeo, el guiño, el click del momento que pasa. La conciencia es un ojo abierto en la apertura del mundo, pero el mundo es un desierto colmado, la blancura como totalidad virtual. En esto consiste lo que Padeletti llama "pensamiento no pensado":

El tiempo, esta excentricidad  
de la mente, es difícil  
de centrar  
    Cuando quiero,  
no quiere.  
    Sólo accede  
cuando no pienso 9 .

En esa blancura concentrada se inscribe la palabra, como forma de la atención, como concentración vacía. Esa respiración extrañada en la lengua, que determinan el ritmo y la rima, periodizan la virtualidad del sentido.

Crece el boj en el borde  
cercado  
y sólo el pensamiento se aventura  
y rima con sus ramas 10 .

En esto consiste la forma como concentración del vacío: en la poesía de Padeletti se reinscriben el endecasílabo, la aliteración, la rima interna, el soneto o la seguidilla pero como formas redistribuidas en el blanco de la página, formas que parecen buscar su conexidad perdida menos en la música que en la aparición de un objeto oculto, o de algo que en verdad está, si podemos declarar este imposible, en el más allá de la inmediatez del objeto.

Cuando miramos concentradamente esa fruta, vemos algo más que aparece en ese instante puro sin yo, en la pureza de la luz. Miramos el poema -el limón-:

Exalta su amarillo  
redondeado  
la luz del día:  
  
es un dragón dormido  
                                  -involucrado-  
un agudo estandarte  
                                  -replegado-  
  
de infinita alegría 11 .

Miremos otra vez esa fruta:

Un limón maduro en la mano  
es un huevo incubado  
de dragón  
  
que te convida:  
                                  bebes,  
con el jugo tragado,  
  
el sabor agridulce  
-concentrado-  
de la vida 12 .

Pero miremos con atención esa fruta:

El que no tenga ofrenda  
digna del Cielo  
y no encuentre el acceso  
hacia el dragón,  
  
que se cruce de piernas  
en el suelo  
y concentre su mente  
sobre un limón 13 .

Limón / dragón: en la alternancia rítmica se establece la posibilidad única del nombre que va inventando -es decir, hallando- el envés de la apariencia. En el limón se accede al animal sagrado y, en éste, a la forma pura de la fruta que, en su punto más alto de perfección, es otra. Cuando se entreabre el espacio como



Notas:

1. Padeletti, Hugo, **Parlamentos del viento**, Buenos Aires, Rinzai, 1990, p.145.
2. La percepción -según Gillo Dorfles- se configuraría mediante la transacción entre los datos relativos del mundo exterior percibido y las significaciones provenientes de elementos mnémicos, volitivos, éticos y estéticos que conforman la conciencia, preformados por experiencias anteriores. Así, el carácter mediador de la percepción se colma de significado en el acto perceptivo mismo. En esto consiste la formatividad (*Gestaltung*). Habría, además, la formatividad de la imaginación, que puede organizarse, incluso, al margen de las tendencias perceptivas normales, como actividad estructurante de la imagen artística; preformada, por ejemplo, en un proceso "que tiende a la transacción entre el momento creador autónomo y las leyes formales del medio expresivo empleado" (Cfr. *El devenir de las artes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 17-30).
3. Valéry, Paul, *El cementerio marino*, Madrid, Alianza, 1981, p.44. En la traducción de Jorge Guillén se lee: "Como en fruición la fruta de deshace / y su ausencia en delicia se convierte / mientras muere su forma en una boca, / aspiro aquí mi futura humareda, / y el cielo canta al alma consumida / el cambio de la orilla en sus rumores" (p.45). Sobre la traducción del verso "Le changement des rives en rumeur" por Nestor Ibarra ("La pérdida en rumor de la ribera"), Jorge Luis Borges curiosamente escribió: "el verso original de Nestor Ibarra (...) es inaccesible, y su imitación por Valéry (...) no acierta a devolver íntegramente todo el sabor latino. Sostener con demasiada fe lo contrario, es renegar de la ideología de Valéry por el hombre temporal que lo formuló (en *Prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero, 1975, p.164).
4. Jiménez, Juan Ramón, "La fruta de mi flor", en *Animal de fondo*, Pleamar, 1949, pp. 28-30.
5. Williams, William Carlos, **Poems 1929-1935** recogido en *The Collected Poems of William Carlos Williams*, V.I.: 1909-1939, New York, New Directions, 1986, p. 372. En la traducción de Alberto Girri se lee: "SOLO POR DECIR / Me he comido las ciruelas / que había en / el refrigerador // y que / probablemente / reservabas / para el desayuno // Perdóname/ eran deliciosas / tan dulces / y tan frías" (en Stevens, Wallace, Williams, William Carlos, Lowell, Robert, *Poemas*, Buenos Aires, Corregidor, 1980, p. 106).
6. Mircea Eliade señala: "El punto de partida de la meditación yóguica es la concentración sobre un sólo objeto, **ekagrata**. Este objeto puede ser indistintamente físico (el punto medio entre las cejas, la punta de la nariz, un objeto luminoso, etc.), un pensamiento (una verdad metafísica) o Dios (*Išvara*). El ejercicio **ekagrata** se esfuerza por dominar las dos generaciones de la fluidez mental: la actividad sensorial y la del subconsciente. (...). Inmóvil, respirando rítmicamente y con la atención y la mirada fijas en un solo punto, el yogui ya está 'concentrado', 'unificado'" (Cfr. Eliade, Mircea, "Brahmanismo e hinduismo: las primeras filosofías y técnicas de salvación", en *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, t. II: *De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1978-1980, pp. 55-79. Cfr. además la entrada 239, "Concentración en un solo punto", en t. IV: *Las religiones en sus textos*, ed. cit., pp. 510-512).
7. Padeletti, Hugo, **Parlamentos del viento**, ed. cit., p.38.
8. Padeletti, Hugo, **Poemas 1960-1980**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1989, p. 26.

¿COMO MIRAR UNA FRUTA? NOTA SOBRE LA POESIA DE HUGO PADELETTI

9. Idem, p.90.
10. Padeletti, Hugo, **Parlamentos del viento**, ed. cit., pp. 95-96.
11. Idem, p. 146.
12. Idem, p. 147.
13. Idem, p. 150.
14. Idem, p.124.

